

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

## Precios de suscripcion.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opción a la seccion de música. . . . .	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 56 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 56 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opción á una de las tres secciones. . . . .	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. Programa del concierto *extraordinario* de la Iberia Musical.—*poder social de la música.* (Continuacion.) *Crítica literaria* por R.—A la *catedral de Córdoba*, (poesia) por R. Garcia.—*Diez años despues.* (continuacion.) por Gelabert Hore. Crónica nacional.

## CONCIERTO EXTRAORDINARIO.

DE LA IBERIA MUSICAL  
Y  
LITERARIA.

QUE TENDRA LUGAR EL MARTES 25 DEL  
ACTUAL, EN EL ESPACIOSO LOCAL DEL  
INSTITUTO ESPAÑOL.

### PROGRAMA.

DIRECTOR, J. ESPIN Y GUILLEN.—DIRECTOR DE  
ORQUESTA, J. BONETTI.

#### PRIMERA PARTE.

- 1.º Sinfonía de Lohoz á grande orquesta.
- 2.º Coro di Morte del Ivanhoe.
- 3.º Composicion poética por el señor Albuerno.
- 4.º *Risa y Llanto*, Letrilla satírica por el señor Ayguals de Izeo.
- 5.º *Aria coreada del Nabuco*, por el señor Verdalonga y señores suscritores.
- 6.º *Himno á el amor*, composicion poética por el señor Lesen y Moreno.
- 7.º *Dúo de M. Padilla*, por las señoras Gariboldi y Baso Borio.
- 8.º *Orjia del Brabo*, por el señor Salas, y coros de ambos sexos.
- 9.º *El carnaval de Venecia*, tanda de rigodones, com-

posicion del señor Bonnetti.

10. *La vieja*, cancion española del señor Soriano Fuertes, por el señor Padilla.

#### SEGUNDA PARTE.

- 1.º Sinfonía de Cepeda á grande orquesta.
- 2.º Coro de mujeres en *Elixir d'Amore*.
- 3.º Composicion poética por el señor Zorrilla.
- 4.º *La inocencia*, cantada coreada con acompañamiento de orquesta, poesia del señor Asquerino (D. Eduardo) música del señor Aspa, dedicada á su discipula la señorita A. G. V. y ejecutada por la misma.
- 5.º Composicion poética del señor Lafuente, (Fr. Gerundio.)
- 6.º *Aria del Nabuco*, por la señorita Gariboldi.
- 7.º Composicion poética del señor Martinez Villergas.
- 8.º *Dúo de la Cenerentola*, por el señor Salas y Spechi.
- 9.º *Remedio de amor*, melodía del señor Espin, cantada por la señora Gariboldi.
10. *Placeres de un artista*, walses del señor Soriano Fuertes.
11. *El curro*, cancion española del señor Soriano Fuertes, cantada por el señor Salas.

#### PODER SOCIAL.

#### Influencia moral de la música

V.

Cualquiera de nuestros lectores que quiera formar una idea del grado de necesidad

y de nulidad á que puede llegar el pensamiento musical mas magnífico cuando está reducido á manifestarse por el órgano del piano, no tiene mas que tocar ó hacer que toque una de esas sinfonías de los grandes maestros arregladas para los discípulos: la *overtura* de Freyschütz. Los ocho primeros compases de esta obra célebre, ejecutados por una buena orquesta, son de un efecto prodigioso. Es el exordio mas encantador y original que se ha podido poner á la cabeza de una hermosa obra. Aquellas notas caen del cielo, es una voz de lo alto que interrumpe repentinamente los ruidos de la tierra, es que apoderándose de las almas por una atraccion irresistible parece hacerlas alguna revelacion misteriosa. ¿Cómo se espresa este pensamiento en el piano? Diremos que aparece árido, descolorido, que ha perdido las tres cuartas partes de su valor, no: que no ha quedado nada, absolutamente nada, menos que nada. Y aqui desgraciada ó quizá felizmente no podia añadir el menor pasaje, introducir la menor figura sin desnaturalizar completamente el pensamiento, de suerte que la impotencia del piano en este caso, es irremediable, inevitable, absoluta.

¿Ahora hay necesidad de demostrar que esta música sabia, pero complicada y sin unidad: fácil ó sencilla, pero sin nervio, sin grandeza y sin vida corrompe el gusto del público, apartándole del estudio de obras serias, y acostunbrándole á los goces fáciles del oido? La sensacion agradable que no debe ser para el arte mas que un medio; se ha hecho un fin; la sensualidad ha ocupado el lugar de la sensibilidad, y la ha solvendo como sucede siempre.

¿El uso del piano que se ha hecho tan general, ha producido este resultado? ¿Ó bien este uso es una corrupcion del gusto?



y del olvido del sentimiento musical? ¿Dónde está la causa? ¿Dónde el efecto? Creemos que la influencia de este instrumento ha sido sensible en todas partes, pero no creemos que él baste á explicar el estado actual del arte en ciertos países. Lo que nos parece fuera de duda es, que allí donde el piano se ha hecho, no solamente común, sino dominante; allí donde venia casi solo: allí donde de diez personas que cultivan la música, hay apenas una que practique el violín ó algun otro instrumento de concierto, allí se puede decir con certeza que el arte está en decadencia, y que la música ha cesado de ser un elemento esencial de la vida social, un medio de educacion y de desarrollo moral, y es... una pura distraccion.

Este estado del arte se manifiesta por otros muchos síntomas entre los cuales es necesario colocar los conservatorios de música y los conciertos, al menos tales como hoy se dan.

Se ha dicho con mucha razon, que los museos públicos y exposiciones eran una prueba de la decadencia de las artes plásticas. ¿Por qué? Porque prueban que aquellas artes han dejado de ser un elemento de la vida nacional. Se reúnen grandes cuadros de los artistas principales; se anima á los artistas comprándoles sus obras con el dinero público; se provoca y facilita periódicamente una exhibicion general de esas obras en los edificios públicos destinados á este objeto. Muy bien, nada mejor para las artes y los artistas. Pero todo esto es necesario, si todas estas colecciones y exhibiciones son miradas como una alta proteccion que el gobierno debe á las artes y sin las que estas no podrian subsistir; ¡ay! esto es malo; es preciso que la necesidad de los goces que procuren se haga sentir muy poco, es necesario que el sentimiento de lo bello sea muy raro, que el genio y el talento sean muy poco escitados, poco apreciados, mal recompensados en la vida ordinaria, y en fin es necesario que los artistas esten muy abandonados é ignorados de la sociedad en medio de la cual viven!

Seguramente los conservatorios que dan conciertos públicos son á propósito para despertar y repartir el gusto de la buena música, pero no despiertan mas que á los que duermen y no reparten mas que lo que está ya repartido. Nos apresuramos sin embargo á añadir que las escuelas públicas sostenidas por el Estado no son en sí mismas una prueba de la decadencia del arte, porque exijiendo las mas bellas y serias obras musicales para ser ejecutadas el concurso de un gran número de personas y el estudio ya de canto, ya de la mayor parte de los instrumentos, y por consecuencia el del arte en su reunion, no pueden hacerse completamente sino por medio de semejante concurso. No es menos cierto que tales instituciones en el momento en que parecen corresponder á la necesidad general, son frecuentemente la señal de la ausencia de esa misma necesidad, el principio de una proteccion que se

ha hecho necesaria; de una proteccion que el arte y los artistas no hallan ya en la sociedad; porque la sociedad es incapaz de apreciar lo que es verdaderamente bello.

Los conciertos y las óperas mismas con su carácter actual, no manifiestan el estado floreciente de la música. La ejecución juega en ellas un papel tan principal, tan exclusivo algunas veces que es imposible encontrar la verdadera y la alta mision del arte.

Después de haber tratado de precisar nuestras ideas sobre la naturaleza de la música, lo que constituye su poder y los medios materiales por los cuales este poder debe ejercerse empezaremos la cuestion tratada en el folleto de nuestro músico alemán.

Al continuar la obra que hemos empezado, nos asusta la ambicion que encierra y el trabajo que parece imponernos, pero debemos advertir lealmente á nuestros lectores que si aguardan de nosotros una disertacion en regla sobre el asunto que tratamos, se engañan. Nosotros no vamos á ofrecerles sino una especie de charla, en la cual nos reservamos toda libertad de intercalar digresiones y divagaciones mas ó menos extrañas al asunto, como tambien en detenernos cuando nos plazca, dejando nuestra demostracion incompleta, en fin tratamos de ocupar un poco de elocuencia con objeto de entretener trabajos mas serios por ejemplo el de la recoleccion de la uva. Este trabajo que no dá ningun ejercicio á los miembros, (en Francia) que no calienta, sino que hiela las manos por el contacto de los frutos sazonados en una Zona que se dice templada, mientras los pies quedan enfangados en el lodo, que aumenta la bruma que oscurece el cielo, este trabajo no tiene nada por cierto de seductor y poético. ¡Si el arte se uniese á él! ¡si costumbres, usos antiguos, traducciones supersticiosas, si la música, si los cantos sobre todo introdujeren en esas ocupaciones monotonas y pesadas algun alimento á la imaginacion! ¡Pero la zona de Francia es templada bajo todos conceptos fria para el físico, fria para lo moral razonable y razonadora, lógica y positiva.

Los rusos durante los dos tercios del año no ven el cielo, ni el verdor; durante el tercero á lo mas pasa un riachuelo murmurando, ó un ave captando; los rios y el mar estan inmóviles, la naturaleza no sonríe, ni llora, ni amenaza, está muerta. Pues bien, estos bárbaros, cubiertos con sus pieles de carnero, y gorras de nutria; esos esclavos condenados al sufrimiento y al trabajo han reservado al arte un lugar en su existencia miserable. Sin contar sus fiestas religiosas, sus tradiciones locales, y las poesias que las recuerdan ¿quién no ha oido hablar de sus melodías nacionales, de aquellas melodías que todos conocen y que todos cantan con precision y sentimiento?

Un hecho digno de observacion que admira á todos los extranjeros es, que la mayor parte de estos aires rusos están impregnados de una profunda melancolía que

contrasta con el carácter alegre y ligero en apariencia de aquel pueblo. El ruso no se queja jamás del frío, ni de su miseria, ni de su servidumbre: es risueño, jovial, hablador y fatalista; pero su música está llena de tristeza, espresa el dolor, el abatimiento, el pesar, la resignacion sin esperanza. La mayor parte de los aires de que hablamos comienzan en tono menor, y después pasan al mayor, cayendo por fin en menor; lenguaje de un alma afligida, que empieza por quejarse, luego se eleva á un rayo de esperanza, y se abate de nuevo al sentimiento de su incurable miseria. Así es que los rusos no usan prosa para manifestar su sufrimiento, no se quejan sino en verso y en melodías; la poesia y la música son las únicas encargadas de espresar el descontento y dolor que acumulan en el fondo de aquellas almas los rigores combinados de la naturaleza y la sociedad, bajo los exteriores de la insensibilidad ó el entorpecimiento moral.

(Continuará.)

## CRITICA LITERARIA.

### PUBLICACION RELIGIOSA.

DEVOCIONARIO CRISTIANO, POR LOS SEÑORES PRÍNCIPE Y SATORRES.

Entre las muchas obras de religion que cada dia tenemos el gusto de ver impresas, resultado de una reaccion favorable para el dogma, cuyos frutos seran fecundos en adelante si bien no se percibe en el dia su saludable influencia en las costumbres, hemos tenido el placer de ojear un lindo devocionario adornado con bellísimos marcos para cada una de las oraciones que contiene, y elegante y correctamente impreso en el establecimiento literario y artístico del señor Manini y compañía.

(1) Con sentimiento dejamos de citar alguna que otra de tan bellas composiciones sagradas, tanto por que los reducidos límites de este periódico nos lo impiden, cuanto y mas particularmente porque no sabríamos á cual de ellas dar la preferencia.

El señor don Miguel Agustín Príncipe es el autor de estos sencillos cánticos piadosos, en los que el alma encuentra un verdadero consuelo: pues las plegarias son ciertamente las voces con que desahoga el alma el dolor y el placer que la desvelan, consagrándolos al Señor, única fuente de donde emanan la alegría y la tristeza. El señor don Ramon de Satorres ha intercalado alguna que otra composicion, pero aunque son bellísimas son tan pocas que creemos no pasen de media docena.

Todas las oraciones que prescribe la iglesia tienen su oportuno lugar en esta obra interesante por mas de un concepto; y en todas ellas el poeta se ha impregnado de el carácter que debe dominar en este

(1) Se vende en dicho local, plazuela de santa Catalina de los Donados, núm. 1 cuarto principal.



genero de composiciones: resultando de aquí que la ha embellecido sin desnaturalizar su esencia; conservando toda la sencillez y pureza que las corresponde. En una palabra la poesia aquí ha sido un adorno que en nada ha desfigurado la imagen; y el poeta, al cantar tan dignos pensamientos no se ha olvidado un solo punto que era cristiano; hay en las páginas que analizamos sabor bíblico, y uncion religiosa; y á pesar de que las ideas en todos los libros tienen de esta clase por precision que ser las mismas, el señor de Príncipe las ha presentado con novedad y grandeza: siendo por consiguiente su trabajo difícil aunque tan sencillo aparece, y habiendo adquirido en nuestro concepto, un nuevo y justo título de gloria con llevar á cabo tan cumplidamente una obra que le honra como hombre de letras y como hombre de creencias. —R.

#### HORAS PERDIDAS.

Don Eduardo Asquerino joven ya ventajosamente conocido en la república de las letras, y del que se han representado en los teatros no ha mucho tiempo dos lindas piezas cómicas, ha escrito últimamente bajo el título de Horas perdidas una novelita en verso que acaba de demostrar á nuestros ojos las buenas dotes que le recomiendan.

En una fábula sencilla en la que se notan tendencias filosóficas, puesto que en ella se prueba un pensamiento moral si bien desconsolador para los que en el mundo vivimos y las miserias del mundo conocemos, se refieren las aventuras de un joven, deseoso de recorrerle y desengañado aunquitarde de lo poco que merecen sus glorias.

Quizás hubiésemos aconsejado á su autor que no siéndole preciso manifestar lo diestramente que construye sus versos, ni tampoco hacer ostentacion de lo desembarazada que corre su pluma en cuantos metros ensaya, por cuanto está reconocido ya por poeta fácil y numeroso, que no hubiese aglomerado tanta variedad de versos, pues esto destruye á nuestro modo de ver, el carácter de homogeneidad que debe notarse en todo género de composiciones: pues el cambio de metro es solo un auxiliar poderoso para evitar el cansancio del lector, y ayudarle á llegar al fin de una larga senda haciendo tomar atajos que se embellecen con flores, de manera que cuando estos son ya demasiados, se fatiga doblemente el que los sigue por lo que se confunde.

Esta sin embargo no es inculpacion á nuestro amigo el señor de Asquerino, ni consejo, pues no nos gusta darlos sin que nos los pidan: sino una observacion que se nos ha ocurrido indicarle; reducida á manifestar que su novela nos hubiese parecido mas bella, con menos atavios. Debemos á pesar de todo confesar que es disculpable bajo mas de un concepto este alarde de ingenio, cuando se sale airoso como el autor de las Horas perdidas. Y á la verdad que no lo han sido, pues de su

empleo ha resultado este lindo cuento, en el que hay bellezas de detalle, y de versificación y de pensamientos que lo recomiendan altamente.

La parte tipográfica corresponde á la bondad literaria de esta novelita, cuya amena lectura aconsejamos á los amantes de las buenas letras españolas.

Se vende á 14 rs. en el establecimiento tipográfico de la Amistad calle de Jardines número 16.

#### Á LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

Late en mi pecho el corazon mezquino,  
mi mente inquieta un fuego celestial  
al cruzar este pórtico divino...  
¡yo te saludo, insigne Catedral!

Aquí estás en silencio magestoso,  
¡oh magnífica, oh grande produccion!  
á la orilla del Betis caudaloso  
siendo del Orbe entero admiracion.

Bien haya el que contigo es eminente,  
ese río de límpido raudal,  
que humedece tus muros lentamente  
y de espejo te sirve su cristal.

Y bien haya tu célebre hermorura,  
que al alto Capitolio no envidió,  
y tu noble, tu escelsa arquitectura,  
monumento del tiempo, que pasó.

Tu miraste las huestes sarracenas  
con pánico terror lejos marchar,  
cuando vino Fernando en tus almenas  
el pendon de Castilla á tremolar.

Tú los nobles vestijios atesoras  
de aquel odioso tiempo de esplendor,  
que la ciudad ilustre, que decoras,  
recuerda con orgullo y con horror.

Mas ya no bulle en tí la turba inquieta  
de los que faltos de la clara luz  
daban incienso al seductor Profeta,  
y afrentaban al hijo de la Cruz.

Que católica iglesia soberana  
cánticos al Señor oyes aquí,  
y el murmullo y clamor, la voz cristiana  
de un pueblo santo, que se humilla en tí

Y mientras que al mal se precipita  
pérfida y corrompida sociedad,  
tú no escuchas sus voces, cuando ajita  
lenguas de horror la gárrula impiedad.

Que el que con oble pensamiento alevosa  
en tu almo recinto penetrar  
á aquella religion, que hollar se atreve  
fácil tributo rinde á su pesar.

Por eso arrebatando mi caleza,  
que en sacrosanto fuego siento arder,  
ocupado en tu espléndida grandeza  
se humilla el corazon á tu poder.

Y la virtud y la piedad siguiendo,  
pues no hay placer, ni dicha sin virtud,

va el alma esas tus glorias removiendo,  
que canto en mi primera juventud.

Los años por tu frente resbalaron  
sin dejar de su huella una señal,  
ni una señal los siglos te dejaron  
y los hombres te juzgan inmortal.

Pero vendrá la destruccion completa  
contra la cual no hay arte, no hay saber...  
¿y al ronco son de la final trompeta  
tu fuerte muro habrá de descender?

¿O tal vez te reserva de mal tanto  
la mano poderosa del Criador,  
y tu beldad defiende, oh templo santo,  
el benéfico amparo de su amor?..

Bellos recuerdos de tu edad pasada,  
que hacen opreso el corazon latir,  
y crear en mi mente fatigada  
las glorias de tu inmenso porvenir.

Tu escuchaste los míseros acentos  
dictados por un pérfido solaz,  
y sentidos, inútiles lamentos,  
eco infeliz de religion falaz.

Mas ya no bulle en tí la turba inquieta  
de los que faltos de la clara luz,  
daban incienso al seductor Profeta,  
y afrentaban al hijo de la Cruz.

Que católica iglesia soberana,  
cánticos al Señor oyes aquí,  
y el murmullo y clamor, la voz cristiana  
de un pueblo santo, que se humilla en tí,  
R. GARCIA A. DE L.

#### DEZ AÑOS DESPUES.

(Continuacion.)

Su tránsito hasta la iglesia fué silencioso: entregados respectivamente á los pensamientos que les sujeria la ceremonia que iban á celebrar, nada mas natural que la especie de contemplacion interior en que caminaban. El aspecto de don Felix estaba sério é imponente al paso que la bondosa fisonomía de don Damián respiraba todo dulzura y satisfaccion. María no lloraba ya, pero su cara pálida estaba contraída por el dolor y fijos en el suelo sus encendidos ojos, cruzadas sobre su pecho ambas manos, parecia mas bien la víctima resignada al sacrificio que la joven feliz próxima á enlazar su mano con la del elegido de su corazon. Carlos la miraba de vez en cuando, formando mil proyectos para volver á aquella alma su tranquilidad, para rodear á aquella muger con todos los encantos del amor, con todos los goces de la felicidad.

Paró el coche y bajaron.

María tuvo que apoyarse en el brazo de su padre: atravesó la iglesia con paso incierto y calló arrodillada en el bestíbulo del altar.

A muy poco conmenzó la ceremonia; y cuando el sacerdote en nombre de Dios les interrogó uno en pos de otro, Carlos pronunció el si con voz conmovida, clara



y fuerte, y María balbuceó la misma palabra. Al tomar él primero la mano de esta, se pintó en su fisonomía el terror y la admiración. Estaba helada como la nieve.

El ministro de la religión les dió su bendición; y al volver María su vista hacia su padre como para decirle. "Estais obedeciendo" dió un grito y cayó exánime en los brazos de Carlos.

Sorprendidos todos con tan inesperado golpe y atentos solo á prodigar á la jóven sus cuidados no pudieron percibir otro grito que respondió al de María, otro quejido escapado sin duda del corazón de un hombre que, apoyado en una de las columnas del Templo, había presenciado parte de las ceremonias uniciales desapareciendo tan luego como ocurrió el accidente de la pobre jóven.

### X

María no volvió en sí hasta pasadas algunas horas.

— "¡Mi casamiento ha nacido muerto! dijo para sí Carlos, y angustiado, con la duda en el corazón, se sentó á los pies del lecho de boda que podía muy bien trasformarse en fúnebre ataúd."

El parasismo fué cediendo á los estímulos de la ciencia: el médico seguía observando á la enferma, graduando su pulsación, y midiendo los latidos del corazón para aplicar con oportunidad los medicamentos.

En el grupo que rodeaba la cama donde yacía la desposada, no había impasible mas que un rostro. Carlos tenía clavados sus ojos llorosos en el inanimado cuerpo de María. D. Damian se movía de un lado para otro con la impaciencia dolorosa del cariño: hasta el médico depuso su imperturbabilidad habitual á la vista de una jóven hermosa é interesante que luchaba entre la vida y la muerte.

— "Se ha salvado!" exclamó este despues de un largo rato.

Y todos se precipitaron hacia la cama.

María abia habierto los ojos, y su pecho exaló un hondo gemido.

— "Gracias, Dios mío!" exclamaron á la vez Carlos y D. Damian.

En cuanto á D. Felix, apenas alteró sus facciones una ligera espresion de contento.

— "Deteneos, dijo el médico á los dos primeros, conociendo su intencion de abrazar á la enferma. Su estado es demasiado crítico para que pueda soportar la emoción mas pequeña. Es indispensable no alterarla en lo mas mínimo."

Obedecieron padre é hijo y continuaron inmóviles, alternando sus inquietas miradas entre María y el médico.

Poco á poco fué recobrando su razón la jóven; sosegóse el pulso y la respiración fué adquiriendo su natural libertad.

— "Vamos ganando terreno, repetía el médico á cada uno de los síntomas favorables que advertia: el calor vuelve á animar su cuerpo: ya ha desaparecido el frío sudor que tenía ateridos sus miembros: comienza ahora una transpiración suave. Mirad como sus facciones, lividas hace poco, recobran por grados su natural tirantez, de-

sapareciendo las mortales huellas del accidente.

Carlos apretó la mano del salvador de su esposa con esa emoción profunda que nace del alma,

En aquel momento hizo María un esfuerzo, dirigió á su alrededor una mirada indifinible, volvió á exhalar un segundo suspiro, y despues de algunos minutos en que parecia entregada de nuevo al parasismo, segun la completa inmovilidad en que quedó postrada, prorrumpió en un mar de lágrimas y de sollozos.

— "¡He aquí la naturaleza!" exclamó el médico, dejémosla obrar, ese desahogo la vuelve la vida.

— "Por mi parte solo me resta advertiros el plan que debe seguirse con la enferma añadió el médico, mañana podremos avanzar mas, y creo que al cabo de una semana estará completamente buena."

Al despedirse, dejó por escrito sus instrucciones.

— "Sobre todo, no alterar su tranquilidad: el reposo es por si solo una gran medicina, volvió á repetir el médico á la puerta de la alcoba."

— "Id descuidado, señor, le contestó Carlos: estamos todos demasiado interesados en salvarla para desobedecer vuestros consejos, y sus ojos se llenaron de lágrimas."

(Continuad.)

J. GELABERT y HORE.

## CRONICA NACIONAL.

Se asegura por muchas personas, que la ópera no seguirá en el proximo otoño en el gran teatro del Circo, el baile y verso: esto tambien creemos sean rumores infundados, pues que la ópera y el baile son de grande espectáculo, y el Circo no favorece á los actores de verso, aun que estos se esfuerzen cuanto les sea posible.

— Varios flarmonicos nos han manifestado la extrañeza de que en el gran teatro del Circo no se ejecuten óperas buffas, tales como *el Don Pasquale*, y *Chi dura vince*; nosotros decimos á la empresa que estaria muy en sus intereses el ejecutar óperas cómicas.

— Han salido para Zaragoza y Barcelona los artistas Soler (*oboe*) y Gaztambide (*pianista*), donde piensan dar varios conciertos.

Dicen de Granada;

"La noche que se representó el *don Alvaro* ó *la Fuerza del sino*, dieron los espectadores quin-ce silvas ó pateos, como aqui se dice, que aunque algunos fueron justos, otros aparecieron poco motivados para lo que acostumbra el público de Granada."

Una de las veces que el público en la noche citada dió muestras de su desengaño hizo una cortesía uno de los *partes de por medio*. Esto es un insulto; el público, aunque sea injusto en sus fallos, que no lo fué en aquella ocasión, merece que se le respete. La autoridad intervino justamente en este negocio, y reprendió al arrogante actor, cuyo nombre ignoramos.

PALMA 9 de junio.

**Teatro Principal.** El martes 4. La señora Mancini, prima donna de la compañía dió para su beneficio la siguiente función. El acto segundo de *Lucrezia Borgia*, que es generalmente el que mas agrada. — Concierto de violín dado por un niño de diez años, hijo del director de la orquesta D. Francisco Berini, y el público escuchó con placer, cuando no el mérito de la ejecución, porque no cabe en tan corta edad ni en tan difícil instrumento, la buena disposición y el despejo del prematuro tocador. — Duetto, *esulte pur la bárbara*, del Elixir de Amor, cantado por la señora Aguiló y el señor Bartolasi, en el cual lució mas que el canto la agilidad de piernas del referido Bartolasi, que dió pruebas de no carecer de habilidad pedestre, lo que produjo en el concurso agradables sensaciones. — Aria de la ópera *Moises en Egipto*, desempeñada por el señor Calonge, con bastante agilidad, pero con estilo poco moderno, bien sea por que la escuela de Rossini, ya caduca, ó porque el género del *canto heróico* desdice de la parte jocosa á que se ha dedicado el señor Calonge. No obstante el público correspondió á su esmero con un general aplauso. — *Duo se la cita ancor!* é *cara de la ópera Semiramis*, por la señora Mancini, y el señor Pons. El público reconoció y premió los esfuerzos de entrambos cantantes, mas sin ocultársele las dificultades insuperables que tiene dicha pieza, para que pudiesen lucir mejor sus voces. — Duetto buffo *egli é il gallo della checa* del Elixir de amor, por la señora Mancini y el señor Calonge, que cantaron á la mayor perfección, y jugaron la parte minica con bastante gracia, salvo alguno que otro ademán del doctor Duicamara, un tanto cuanto licencioso, que si bien produce la risa en los oyentes, no deja de ofender el decoro que se debe observar religiosamente ante un público ilustrado. — *Cavatina Parca chi irato il vento* de Mr. Leubros, en la ópera *Olivo y Pascual*, cantada por el señor Rouret, el que mereció justamente el aplauso general de los espectadores. — *Duo final de Marino Faliero* por la señora Aguiló y el señor Pons. — El programa anunciaba que todas las piezas se cantarían con vestuario análogo, y con efecto así fué; por lo que despues de habernos enterado, merecen un voto de gracias los individuos á *sus espensas* vistieron con propiedad los caracteres que representaron; gracias que les tributa el público, porque se vió bien servido, y que la empresa debiera á su vez secundar por el ahorro de gasto que tuvo en ello. Felicitamos pues á la beneficiada por la buena elección de las piezas, no menos que por la lucida concurrencia que la favoreció.

## ADVERTENCIA.

El concierto extraordinario se verificará el día 25 del actual: los billetes son á 10 reales, y los señores socios tendrán reservados los suyos hasta la víspera del concierto. El programa se anunciará en los periódicos. Los mas acreditados artistas y literatos tomarán parte en esta fiesta musical.

Director y redactor principal, J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuertes, compañía, Corredera baja de San Pabl núm. 12